

EL ANARQUISMO DE MANUEL ROJAS

□ DARIO A. CORTES

... el proletario, el hombre de trabajo manual, el paria, el desposeído, como él decía, puede y debe, como cualquier otro ser, valerse de todos los medios y de todos los recursos para subsistir, aunque algunos no sean absolutamente legales. No se trata de juntar dinero ni de adquirir bienes; se trata de comer, ¿entiendes? ; puedes dejar de hacer esto o lo otro, leer libros o fornicar; no puedes dejar de comer.

de "Mejor que el vino"

Manuel Rojas Sepúlveda (1896-1973), conocido principalmente como el autor de *Hijo de ladrón* (1951), representa uno de los valores más destacados de la narrativa chilena contemporánea, no sólo por la magnitud de su obra sino también por su contribución al desarrollo y madurez de la literatura hispanoamericana en general (1). Aunque recibe numerosos premios literarios y es reconocido por la crítica, como uno de los mejores realistas de América (2), su narrativa ha sido injustamente olvidada. Su obra que abarca cincuenta y cuatro años de creación literaria, comienza en 1917 con su primer poema "Lo mismo que un gusano que hilara su capullo" y concluye con su última novela, *La oscura vida radiante* en 1971. A lo largo de esta vasta trayectoria literaria Rojas ha cultivado todos los géneros.

En este trabajo no se pretende hacer un análisis del pensamiento anarquista de Manuel Rojas en relación con las teorías de los mayores escritores libertarios de fines y comienzos de siglo. Apenas se intenta reconocer que "el humanismo", el "espíritu de fraternidad" y "la compasión hacia el desprivilegiado de la sociedad", términos que se han usado para designar su obra literaria, deriva principalmente de su formación anarquista. En uno de sus últimos libros de ensayo, *Viaje al país de los profetas*, Rojas destaca este aspecto esencial de su estilo: *Tengo una formación ideológica socialista, más bien dicho, una formación anarquista, formación que no he dejado nunca, por más que las circunstancias de la vida y de mi vida me hayan reducido al solitario trabajo de escritor* (3).

La narrativa anarquista de Rojas no depende de un mensaje directo o de uso de estereotipos con una función meramente simbólica o de denuncia. Tampoco intenta despertar la emoción o compasión del lector por medio de escenas de exagerada miseria o de conductas perversas, ni de hacer un ataque apasionado acerca de la explotación de los desheredados de la sociedad, temas recurrentes de esta literatura (4). El anarquismo de Rojas no tiene una base teórica ni una línea política determinada. Es un anarquismo que proviene de su propio idealismo de la libertad y la prioridad del hombre como ser humano. Es un anarquismo sin protesta, donde se interpreta los conflictos del hombre contemporáneo, el hombre urbano, no solamente a un nivel individual sino también colectivo.

Desde temprana edad Rojas conoce a muchos anarquistas personalmente y lee a sus mayores exponentes (Kropotkin, Bakunin, Grave, Gorki, etc.) a través de la rápida expansión de suplementos literarios sobre sociología, historia, política y propaganda literaria. Traducciones en español de libros anarquistas, ya comienzan a llegar al continente americano durante las primeras décadas provenientes de España. Entre los libros de mayor circulación están: *Un siglo de espera* y *Los tiempos nuevos* de Kropotkin; *El patriotismo* de Bakunin; *Educación burguesa y educación libertaria* de Grave; *La anarquía* y *Entre campesinos* de Malatesta, entre otras publicaciones (5).

En su autobiografía literaria Rojas confirma su formación ideológica: *Continué actuando en los grupos anarquistas. Una división producida entre éstos (anarcosindicalistas y anarquistas puros) me enfrenté por primera vez a las letras; el grupo a que pertenecía decidió sacar un periódico, en el que figuré como redactor. Al mismo tiempo un diario de Buenos Aires me nombró corresponsal* (6). Entre las ideas ácratas que emergen de estas lecturas y que tienen un impacto directo en su narrativa, se pueden mencionar: los motivos de la libertad que derivan del socialismo de Bakunin; la temática de los bajos fondos de Gorki; la presentación de la miseria como promotora de crímenes y vicios proveniente del pensamiento de Grave; los temas de solidaridad y camaradería tal como aparecen en Malatesta y Bakunin; o la de cuestionar a la autoridad que impide el desarrollo de la libertad motivos recurrentes en la literatura de Kropotkin, entre las dimensiones anarquistas más representativas de su obra (7).

Para tratar de definir su pensamiento anarquista es necesario repasar su período de adolescencia y juventud, época de formación tanto literaria como política en la cual Rojas estuvo hondamente vinculado con grupos anarquistas y sindicales. Estos primeros años de aprendizaje (1910-1922), que cubren desde los catorce años de edad hasta la publicación de su primer cuento "Laguna", se caracterizan por los constantes aprietos familiares y por los numerosos trabajos que realiza. Su origen humilde y su contacto directo con la miseria del bajo pueblo chileno, son factores claves que moldean su carácter y que le dan una perspectiva privilegiada a la vida y las costumbres de la sociedad de esta época. Rojas aprendió de muchos oficios, como varios de los líderes anarquistas (Jean Grave como ejemplo), desempeña los siguientes trabajos durante estos años de formación política y literaria: pintor, electricista, carpintero, policía de circo, acarreador de uva, peón en la vía férrea del tren Transandino, etc. Estas labores lo ponen en contacto directo con toda una escala de individuos del proletariado nacional, que con los años se transforman en los protagonistas de su narrativa.

Su directa y activa participación en estos oficios lo acercan también al movimiento obrero nacional de la década del veinte, donde se fomenta la solidaridad entre los trabajadores y la cultura proletaria. Estas organizaciones obreras de resistencia de la época, entre ellas la Federación Obrera de Chile representan una coalición de gremios orientados hacia los principios marxistas y anarcosindicalistas. Este ímpetu de rebeldía de los sindicatos, junto con el apoyo de la juventud universitaria congregada en la Federación de Estudiantes de Chile, a la cual Rojas estaba vinculado, inspira y despierta en el escritor su conciencia social y orientación anarquista. González Vera, íntimo amigo de Rojas y miembro del grupo "Los cansados de la vida", describe el ambiente de la Federación de Estudiantes de esta manera: *Entre los estudiantes había radicales, anarquistas, católicos, masones, indústrias, liberales, positivistas, románticos puros, socialistas colectivistas, demócratas y muchachos casi en estado silvestre. Los unía la idea del cambio social y la simpatía al obrero* (8).

Esta agitación obrera es evidente en Buenos Aires, Santiago y Valparaíso lugares de residencia de Rojas durante su juventud y donde tienen lugar el Sexto Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina (1906) y el Cuarto Congreso de la Unión General de Trabajadores (1906). A estas reuniones asisten representantes de las sociedades de pintores, carpinteros, zapateros electricistas, etc., todos aquellos oficios que el joven escritor desempeñó durante sus años de adolescencia.

El movimiento obrero, la rebeldía juvenil y la ideología anarquista de esta época en Chile y la Argentina, entre otros países Hispano-americanos, fueron el resultado de sucesos revolucionarios (la revolución mexicana, la primera Guerra Mundial, la revolución rusa de 1917), que tienen un impacto directo en la sociedad que Rojas seleccionó para sus escritos. Al nivel nacional, el pensamiento político de Luis Emilio Recabarren, fundador del movimiento obrero chileno, también tiene una repercusión importante en las tendencias sociales que emergen de su narrativa. Recabarren como Manuel Rojas recurre al tema de la injusticia, especialmente contra el sistema capitalista que crea una sociedad de abusos y explotación: *Actualmente vivimos bajo una permanente y rigurosa dictadura burguesa que nos obliga a vivir desnudos, hambrientos y esclavizados* (9).

Los seres abandonados por la sociedad, los rotos, los mendigos, los borrachos, los delincuentes, son los tipos de hombres que Rojas como Máximo Gorki seleccionan para sus cuentos (10). Incorpora a estos personajes de ciudad o "rotos" que después de haberse emigrado del campo están tratando de abrirse camino en la ciudad. Por ser gente sin recursos, la mayoría de ellos vagabundean por las calles sin trabajo ("El vaso de leche", "La aventura de Mr. Jaiva", "El mendigo"), viven en conventillos ("Poco sueldo", "El fantasma del patio"), o se dedican al robo ("Bandidos en los caminos" y "El delincuente"). Como todo

simpatizante anarquista, Rojas establece la motivación de sus cuentos a base de las miserables condiciones de trabajo y de vivienda, el crimen relacionado con la vida del conventillo, el hambre y el desamparo que sufren estos recién llegados. El autor pinta con ternura a estos individuos humildes porque los reconoce, los ha visto vivir, sufrir y es la gente que él mejor conoce. Rojas, que durante su niñez y juventud vive en circunstancias parecidas, comenta: *Aquel fue mi primer contacto con la gente más baja del pueblo chileno, hombres sin pasado y sin futuro, alcohólicos, ignorantes, sin ninguna noción del otro mundo que no fuera suyo. Era, sin embargo, una clase de seres que pertenecían en cierto modo a la misma clase mía y a la de mis antepasados* (11).

En varios de sus cuentos, "El delincuente" y "Poco sueldo", entre otros, y en toda la tetralogía, Rojas se ha dedicado a describir el ambiente urbano de la ciudad. Dentro de esta urbe populosa de calles, edificios y barrios, se destaca el conventillo. Esta vivienda o casa de vecindad representativa del sector humilde de la sociedad, introduce indirectamente otra faceta del anarquismo. Líderes anarquistas de afiliación obrera, denuncian el alto grado de miseria, de degradación y de vicio ocasionado por tales condiciones: *El conventillo y los suburbios son la escuela primaria obligada del vicio y del crimen. Los niños se deleitan en su iniciación viciosa empujados por el delictuoso ejemplo de sus padres cargados de vicios y defectos. El conventillo y los suburbios son la antesala del prostíbulo y de la taverna* (12). En "El delincuente", uno de los personajes del relato describe su mundo en términos similares: *Como usted ve, mi conventillo es una pequeña ciudad, una ciudad de gente pobre, entre la cual hay personas de toda índole, oficio y condición social, desde mendigos y ladrones hasta policías y obreros* (p. 114).

El rechazo total hacia los valores de la clase media y su identificación con la situación deplorable de los marginados de la sociedad representa otra dimensión anarquista de la narrativa de Rojas. El escritor considera que la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades de promoción, son la causa del crimen, el alcoholismo y la prostitución que afecta a sus personajes. La libertad se cuestiona por medio de las cárceles y la inhabilidad del hombre de defenderse ante las reglas de la sociedad. Las autoridades, ante todo, están vistas desde un punto de vista negativo, mientras que los delincuentes despiertan compasión y no se los culpa por sus crímenes, ya que la sociedad les impide ser culpables de sus acciones. Advierte Lyly Litvak que esta actitud es por naturaleza anarquista, ya que *Entre los desheredados, nadie más despreciado que el delincuente; caído en el último grado de abyección y mantenido allí por la sociedad misma. El anarquismo escogió a este personaje, justamente por su caída, por su vergüenza social, para mostrar la inmoralidad de la sociedad* (13).

El personaje anarquista aparece a lo largo de toda su narrativa, caracterizando a su paso diferentes matices de su personalidad y de su posición social. De todos los personajes anarquistas de su obra literaria, Aniceto Hevia es el que mejor resume la ideología libertaria del autor: *Aniceto tiene del anarquismo una idea casi poética: es un ideal, algo que uno quisiera que sucediese o existiera, un mundo en que todo fuese de todos, en que no existiese propiedad privada de la tierra ni de los bienes; por eso lo primero que hay que hacer cuando llegue la revolución es quemar el Registro de Bienes de Raíces; en que el amor sea libre, no limitado por leyes; sin policía, porque no será necesaria; sin ejército, porque no habrá guerras; destruyendo la propiedad se acaban las guerras; sin iglesias, porque el amor entre los seres humanos habrá ya efectivamente nacido y todos seremos unos* (14).

En *Hijo de ladrón* se observa este espíritu de compasión hacia estos hombres que al margen de la ley roban por hábito como un modo de ganarse la vida, de poder comer, beber, vestirse. *No podía reprocharles nada, pues no tenían la culpa de ser lo que eran o cómo eran, pero les temía, como un animal criado en domesticidad*

teme a otro que ha sido criado en estado salvaje (p. 15). Pero por otro lado y veinte años más tarde en *La oscura vida radiante*, Rojas logra también humanizar a las autoridades, ya que *ambos son de la misma clase, ambos han salido del pueblo; el uno dice que tuvo suerte y llegó a ser policía, el otro no la tuvo o no quiso ser policía... y se convirtió en ladrón; no nació ladrón y tampoco el policía nació policía, la pobreza los llevó a eso* (p. 46).

El anarquismo que se declara en la tetralogía rojiana está siempre vinculado con el tema del hambre. En este mundo de necesidades fundamentales, la gente reacciona *ante las amenazas más agudas, el hambre, la muerte, la cárcel* (p. 863). Aunque comprometidos a defender los ideales de la causa anarquista, la mayoría de ellos no conocen o entienden los principios básicos del movimiento. Son seres que usan el anarquismo como un pretexto para justificar el robo, crear deórdenes y principalmente para sobrevivir en una sociedad que los ha puesto en una posición de desventaja. El Aniceto de *Sombras* es el prototipo de este individuo: *no es un teórico del anarquismo ni de nada, es sólo un joven hambriento a quien le gustan ciertas cosas, leer, oír, conversar, divagar, caminar, se siente inseguro ¿dónde comeré? ¿dónde encontraré trabajo?, ¿qué puedo hacer?* (p.970).

El hambre y la compasión hacia el necesitado siguen siendo hasta en su última novela dos de las motivaciones más hondas y constantes de toda su narrativa. Aunque la delincuencia, la prostitución, el viaje o trayectoria de Aniceto representan facetas de suma importancia tanto en la temática como la estructura de la obra, la miseria de los pobres y el sentimiento de humanidad hacia ellos resume la narrativa o pensamiento anarquista de Manuel Rojas. De la situación lamentable de los marginados de la sociedad, el narrador de *La oscura vida radiante* comenta: *todas aquellas calamidades caen, precisamente, sobre las cabezas de los habitantes pobres, que además de eso tienen sus propias penurias: enfermedades, soledad, abandono, no hay para donde mirar* (p. 365). Sobre su angustia y congoja hacia estos, se resalta el espíritu de humanidad: *¿Cómo abandonar a quien está triste, derrotado, condenado a la soledad y a la desesperación?* (p. 181).

El Aniceto o el Rojas de esta última novela es un individuo más comprometido en cambiar drásticamente el orden social prevalente. Desde el punto de vista del autor, ya a los setenta y cuatro años de edad cuando publica *La oscura vida radiante*, después de toda una vida de aprietos económicos, de viajes, de oficios y terminando con fama internacional, se da cuenta que nada ha cambiado. Simpatizante de la revolución cubana y de los derechos humanos del hombre, sin importarle su nivel económico o social, Rojas prefiere una revolución: *Aniceto no temía a la revolución más bien la deseaba... tendría por base sentimientos humanistas, el amor, el deseo de suprimir las clases sociales, que hubiese una sola clase, la de los que trabajan para todos y no para sí mismos... no le tenía miedo a la revolución, la esperaba la amaba, era la única esperanza de millones de seres; dentro de ella y en la sociedad que formara se sentiría Aniceto uno entre todos* (p.53).

En resumen, la filosofía anarquista de Manuel Rojas está basada en un concepto de "cuestión social" en la que se incorpora una connotación histórica definida. Es evidente que a fines de su trayectoria se intensifica su conciencia social, especialmente en las dos últimas novelas de la tetralogía, *Sombras contra el muro* y *La oscura vida radiante*. Rojas selecciona para sus escritos temas preferidos por los autores anarquistas (la delincuencia, el hambre, la libertad, la dignidad del individuo, etc.) para subrayar el hondo contraste entre la clase dirigente y los marginados o "miserables" de la sociedad. El anarquismo de Rojas no es uno de denuncia o de protesta, es simplemente una manera netamente personal de ver la realidad circundante, porque al fin y al cabo: *¿Qué es el anarquismo, qué es la anarquía?, tal vez nada más que un deseo, como el de la muerte o como el del cielo, quién sabe si nunca será una realidad* (15). *

NOTAS

- (1) Para estudios dedicados a su obra en general, ver: Enrique Espinoza, *Manuel Rojas, narrador: 1896-1973* (Buenos Aires: Editorial Babel, 1976); Fernando Alegría, "Manuel Rojas: transcendentalismo en la novela chilena." *Cuadernos Americanos*, núm. 2 (1959), pp. 244-258; César Bunster, "Bibliografía sobre Manuel Rojas", *Boletín del Instituto de Literatura Chilena*, año 6, núms. 13-14 (Febrero 1967), pp. 2-13; 13-15; Emir Rodríguez Monegal, "Imagen de Manuel Rojas" en *Narradores de esta América*, II (Montevideo: Alfea, 1962), pp. 57-63; José González Vera, "Manuel Rojas" en *Algunos* (Santiago: Editorial Nascimento, 1959), pp. 175-205.
- (2) Jean Franco, *An Introduction to Spanish-American Literature* (Cambridge University Press, 1975), p. 242.
- (3) Manuel Rojas, *Viaje al país de los profetas* (Buenos Aires: Zlotopioro SACIF, 1969), p. 17.
- (4) Sobre este aspecto del anarquismo, se puede consultar, Lyly Litvak, ed. *El cuento anarquista: Antología 1880-1911*. (Madrid: Taurus Ediciones, 1982).
- (5) La función principal de los libros y periódicos anarquistas eran propagar estas ideas en la sociedad, como por ejemplo el *L'Avant Garde* de Kropotkin en París de los años 1874. En su libro sobre Recabarren, Fernando Alegría anota: "Por los sectores proletarios circulaban folletos de toda clase: los nombres de Bakunin, Kropotkin, Grave y Tolstoy gozaban de gran popularidad; se discutían sus ideas, se las contrastaban con duro criterio analítico. Se hablaba de fundar periódico. Hasta el cuarto de Recabarren llegaron las *Palabras de un rebelde*, *La conquista del pan*, *El catecismo revolucionario*, *La sociedad futura*, *Como un árbol rojo* (Santiago. Prensa Latinoamericana, 1968), p. 51.
- (6) González Vera, "Sobre el autor", *Obras completas de Manuel Rojas*, p. 887.
- (7) Antonio Padilla describe el anarquismo de Bakunin en estos términos: "Bakunin confiaba siempre en la dignidad del individuo, en su sentido de la solidaridad. Si el marxismo, desde el primer momento parte de las ideas, el bakuninismo insistirá sobre la prioridad del hombre de la persona humana", *El movimiento anarquista español* (Barcelona: Editorial Planeta, 1976), pp. 139-140. Sobre los otros escritores se puede consultar: Enrico Malatesta, *Malatesta's Anarchy* (London: Freedom Press, 1974), Louis Patsouras, *Jean Grave and French Anarchism* (Iowa: Kendal-Hunt Publishing Co., 1951).
- (8) González Vera, *Cuando era muchacho* (Santiago: Editorial Nascimento, 1969), p. 204.
- (9) Luis Emilio Recabarren, *Obras* (La Habana: Casa de las Américas, 1976), p. 53.
- (10) En cuanto al fondo histórico, psicológico y literario de estos tipos chilenos, nos basamos en gran parte en el estudio de Carlos Seura Salvo, "Tipos chilenos en la novela y el cuento nacional", *Anales de la Universidad de Chile*, 95, núms. 25-26 (1937), pp. 5-85.
- (11) "Desde el principio: gente pobre y heroica", *Ercilla* (22 de julio de 1967), p. 28.
- (12) Recabarren, *Obras Escogidas*, Tomo I (Santiago: Editorial Recabarren, 1965), pp. 66-67.
- (13) *Musa libertaria* (Barcelona: Antoni Bosvh, Editor, 1981), p.71.
- (14) *Sombras contra el muro*, p. 969.
- (15) *Sombras contra el muro*, p. 872. *